

NOVENA EN HONOR DE LA VIRGEN DEL CARMEN 2022

Introducción:

Iniciamos hoy la novena en honor de Nuestra Señora del Monte Carmelo. *“Todo el Carmelo es llamado a formar parte de la Orden de la Bienaventurada Virgen María del Monte Carmelo. Pertenece a una familia consagrada especialmente a su amor y culto y caminamos hacia la plenitud evangélica en comunión con la Santa Madre de Dios. Esta presencia Mariana impregna nuestra vocación y confiere una impronta Mariana a toda nuestra vida: vida de oración, relación fraterna, abnegación evangélica y espíritu apostólico”* (Constituciones nº 53)

Día Primero:

María, Modelo de contemplación de la Humanidad de Cristo.

“Honrarán a la Madre de Dios con el culto debido, en el esplendor del misterio Pascual de Cristo” (Constituc. nº 56)

Siempre unida a Cristo, pegada a su humanidad, Teresa afirma que si nuestra fe es fuerte, si un tanto se va pareciendo a la de la Virgen Nuestra Señora, nos agarraremos fuertemente a la Humanidad de Cristo, porque esa es nuestra fe. La Encarnación de Dios que no nos saca de lo humano, sino que hace de lo humano el lugar de su revelación. Así lo vivió María, hasta dar espacio a Dios en la propia historia.

Lectura Teresiana

“Queda dado por entender, por espirituales que sean, no huir tanto de cosas corpóreas que les parezca aún hace daño la Humanidad Sacratísima. Alegan lo que el Señor dijo a los discípulos, que convenía que Él se fuese. Yo no puedo sufrir esto. A osadas que no lo dijo a su Madre Sacratísima, porque estaba firme en la fe, que sabía que era Dios y Hombre, y aunque le amaba más que ellos, era con tanta perfección, que antes la ayudaba. No debían estar entonces los apóstoles tan firmes en la fe como después estuvieron y tenemos razón de estar nosotras ahora”. (VI M 7,14)

Breve Silencio en el que cada una le pide a María aquello que necesitamos.

Oración:

Dios y Padre nuestro, que manifiestas especialmente tu poder con el perdón y la misericordia, concédenos, por intercesión de la Virgen, que nunca nos apartemos del amor a la Humanidad de Cristo, por quien nos han venido todos los bienes. Él, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos...

Día Segundo

La Pobreza que hace a María pobre con Cristo

La elección de la pobreza como elemento fundamental del Carmelo Teresiano, exige el desasimiento de los bienes terrenos, humildad y sobriedad en el uso de las cosas, asiduidad en el trabajo, abandono confiado en la providencia. Siendo también ellas “pobres del Señor”, que como María todo lo esperan de Dios, irán avanzando en esa libertad de las cosas exteriores, que no busca seguridades humanas. Vivirán con espontaneidad y sencillez las relaciones fraternas y el propio estilo de vida. (Constituciones nº 31)

Lo que realmente hace fecunda la pobreza de una vida es su referencia a Cristo. Es evidente que el camino de María es fiel reflejo del camino de su Hijo. Cuando su Hijo dice que no tiene donde reclinar su cabeza, o cuando nos invita a confiar en la providencia de Dios, no es poesía, es experiencia de vida compartida con María y José. En su vida de familia aprendió a ser pobre. Nació pobre, vivió pobre y murió pobre. En toda su trayectoria María compartió su misma suerte.

“Paréceme que tengo mucha más piedad de los pobres. Si mirase a mi voluntad les daría lo que traigo vestido. Esto veo es ahora don dado de Dios, que aunque, por amor de Él hacía limosna, piedad natural no la tenía”. (R 2,4)

“En tornando a la oración y mirando a Cristo en la Cruz tan pobre y desnudo, no podía poner a paciencia ser rica. Suplicábale con lágrimas lo ordenase de manera que yo me viese pobre como Él”. (V 35,3)

Breve silencio en el que cada una pide la gracia que desea alcanzar.

Oración:

Jesús, Tú que aprendiste en la escuela de José y María el camino de la pobreza, enséñanos a confiar siempre y sólo en el Padre. Regálanos el don de la pobreza y la comunión con los más pobres. Te lo pedimos a ti, que vives y reinas con el Padre, en la unidad del Espíritu Santo y eres Dios por los siglos de los siglos.

Día Tercero

María, humilde entre los humildes y pobres del Señor

La contemplación de la Virgen María, perfecta realización del ideal del Carmelo, se hace luz para seguir sus pasos. Ella, en efecto, sobresale entre los humildes y los pobres del Señor, y es el ejemplo eminente de la vida contemplativa en la Iglesia. Cada hermana acoja a María como Madre y Maestra espiritual, para ser configurada con Cristo. (Constituciones nº 55)

“Parezcámonos, hijas mías, en algo a la gran humildad de la Virgen sacratísima, cuyo hábito traemos, que es confusión nombrarnos monjas tuyas; que por mucho que nos parezca nos humillamos, quedamos bien cortas para ser hijas de tal Madre y esposas de tal Esposo” (Camino de Perfección 13, 3)

Para Teresa de Jesús, no hay mejor señal de la presencia de Dios y verdad de una persona que ésta de la humildad. Es la que sustenta todo el cimiento de la oración, y atrae de Dios el despliegue de todos sus dones. El mejor ejemplo es María:

“La dama es la que más guerra le puede hacer en este juego...No hay dama que así le haga rendir como la humildad; ésta le trajo del cielo en las entrañas de la Virgen, y con ella le traeremos nosotras de un cabello a nuestras almas. Y creed que quien más tuviere, más le tendrá, y quien menos, menos; porque no puedo yo entender cómo haya ni puede haber humildad sin amor, ni amor sin humildad, ni es posible estar estas dos virtudes sin gran desasimiento de todo lo criado” (Camino de Perfección 16,2)

Lo humilde pertenece a la vitalidad de lo verdadero, es la transparencia de ser sólo la pura gracia ante Dios. Es lo auténtico que no necesita reclamar derechos para ser él mismo. El humilde está más cerca que nadie de la realidad, y el que, por eso mismo, puede amarla mejor. De los pobres y humildes, como María, es la tierra, porque no la dominan, sino que la recrean desde el corazón.

Breve silencio en el que cada uno pide lo que desea su corazón.

Oración: Pidamos hoy, con María, que el Señor nos conceda asumir la vida de María como forma de nuestra propia vida. Que la humildad y la profunda interioridad en que vivía María, su perla preciosa, sean el don precioso que busquemos afanosamente, para refundir nuestras vidas y la existencia entera en puro amor.

Día cuarto

María seguidora de Jesús hasta la Cruz

Sta. Teresa de Jesús y S. Juan de la Cruz han propuesto a María como modelo de oración y abnegación en la peregrinación de la fe, humilde y sabia en la acogida y contemplación de la palabra del Señor, totalmente dócil a las mociones del Espíritu Santo, mujer fuerte y fiel en el seguimiento de Cristo, asociada al dolor y al gozo de su misterio pascual. (Constituciones nº 54)

Pocas palabras dice María en el evangelio. Una sola es la que la define por entero: **HÁGASE**. María fue aprendiendo el camino del seguimiento paso a paso, ella, además, sin nada predeterminado. El camino que iba haciendo su Hijo, lo iba haciendo suyo y siempre la misma respuesta: **HÁGASE**. Junto a la Cruz estaba ella, rota de dolor, pero en pie diciendo **HÁGASE**, sosteniendo la fe de la Iglesia naciente.

Lectura Teresiana:

Diréis, hermanas, que si le vierais con los ojos del cuerpo en el tiempo que su Majestad andaba en el mundo que le mirarais de buena gana. No lo creáis, que quien ahora no se quiere hacer un poquito de fuerza a recoger siquiera la vista, para mirar dentro de sí a este Señor, muy menos se pusiera al pie de la Cruz. ¡Qué debía de pasar la gloriosa Virgen María!, qué de amenazas, qué de malas palabras... Debía ser terrible cosa lo que pasó, sino que con otro dolor mayor no sentiría el suyo....Así que hermanas no creáis que sois para tan grandes trabajos, si no sois capaces de cosas tan pocas... Ejercitándoos en lo pequeño podéis venir a cosas mayores.

Pidamos a la Virgen Nuestra Señora que nos enseñe ese seguimiento real, en el que debemos ejercitarnos día a día, que Dios no mira tanto la grandeza de las obras, cuanto el amor con que se hacen. Que ella nos enseñe a mantener ese **HÁGASE** pase lo que nos pase.

Breve silencio en el que cada uno pide lo que desea su corazón.

Oración:

Por intercesión de María, Madre y Reina del Carmelo, concédenos ese propio conocimiento que nos ayude a mantenernos humildes y verdaderos ante ti, sin más pretensión que caminar detrás de quien es el Camino, la Verdad y la Vida. Nuestro Señor Jesucristo, que vive y reina...

Día quinto

María, la Esposa llena de gracia, del Cantar de los Cantares

“Métela en la bodega para que allí más sin tasa pueda salir rica. NO parece que el Rey quiere dejarle nada por dar, sino que beba conforme a su deseo y se embriague bien, bebiendo de todos esos vinos que hay en la despensa de Dios... Quede el amor vivo y que sin entender cómo obra, ordene el Señor que esté hecho una cosa con el mismo Señor del amor, que es Dios....

¡Oh secretos de Dios, aquí no hay más de rendir nuestros entendimientos y pensar que para entender las grandezas de Dios no valen nada! Aquí viene bien el acordarnos cómo lo hizo con la Virgen Nuestra Señora, con toda la sabiduría que tuvo, y como preguntó al ángel ¿cómo será esto? En diciéndole el Espíritu Santo sobrevendrá sobre ti; la virtud del muy alto te hará sombra, no curó de más disputas, como quien tenía gran fe y sabiduría...

¡Oh Señora mía, cuan cabal se puede entender por Vos lo que pasa Dios con la Esposa, conforme a lo que dice en los Cantares! Y así lo podéis ver, hijas, en el oficio que rezamos de Nuestra Señora.

¡Oh alma amada de Dios!, no te fatigues que cuando su Majestad te llega aquí y te habla tan regaladamente, como verás en muchas palabras que dice en los Cánticos a la Esposa como “Toda eres hermosa, amiga mía”, en que muestra el contento que tiene de ella. (CAD 6)

En este hermoso texto de Teresa referido a la Virgen, podemos contemplar, con inmenso agradecimiento a Dios, la obra que hizo en María, la llena de gracia, en quien realmente el Rey ordenó la caridad. María nunca puso tasa a los dones de Dios; sencillamente los reconoció, los agradeció y los puso al servicio de la Humanidad entera: **“Proclama mi alma la grandeza del Señor, se alegra mi espíritu en Dios mi Salvador, porque ha mirado la humildad de su sierva...El poderoso ha hecho obras grandes por mí, su nombre es santo...”**

Breve silencio

Desde el corazón pidamos la gracia que deseamos alcanzar en este novena.

Oración:

Padre Bueno, te pedimos que nos concedas, a imitación de la Virgen Nuestra Señora, alegrarnos de tu grandeza y de cómo mereces ser amado y alabado. Haz que seamos alguna partecita para que tu nombre sea bendecido en el mundo y que todos los hombres lleguen a conocerte y amarte. Por Nuestro Señor Jesucristo...

Día sexto

María, siempre dócil al Espíritu

“Dios sólo mueve las potencias de estas almas para aquellas obras que convienen según la voluntad y ordenación de Dios y no se pueden mover a otras y así las obras y ruego de estas almas siempre tienen efecto. Tales eran las de la Gloriosísima Virgen, Nuestra Señora, la cual estando desde el principio levantada a este alto estado, nunca tuvo en su alma impresa forma de alguna criatura, ni por ella se movió, sino siempre su moción fue por el Espíritu Santo” (3 S 2,10)

Cuando San Juan de la Cruz nos dice esa alabanza tan bella de María, está hablando de la oración de intercesión de los unos por los otros, de esa comunión de los santos de la que todos participamos y en la que todos estamos metidos. Es por eso, que la oración de María, como toda su vida, fue dejarse conducir por el Espíritu al misterio de su Hijo Jesús, a la voluntad del Padre. Ella supo permanecer en medio de la incertidumbre día a día. Lo sabemos, el futuro vendrá de los que permanezcan orando en la noche. Esto en María se cumple de una manera muy fuerte.

El ejercicio de la obediencia, que conforma cada vez más a los sentimientos de Cristo con la adhesión teologal a la voluntad de Dios, encuentra en María un modelo perfecto, ya que, como esclava del Señor, su moción fue siempre por el Espíritu Santo. (Constituciones nº 41)

Una vida, así, es una vida en obediencia. Una vida del todo entregada no sabe de tiempos y espacios para sí.

*¡Oh caridad de los que verdaderamente aman a este Señor y conocen su condición!,
¡Qué poco descanso podrán tener si ven que son un poquito de parte para que un alma sola se aproveche y ame más a Dios!*

Silencio para pedir aquello que deseamos alcanzar en esta novena.

Oración:

Padre bueno, te pedimos nos concedas, por intercesión de nuestra Señora, la gracia de ser dóciles a lo que Tú quieres de nosotros. Que podamos entregarnos día a día al cumplimiento fiel de tu voluntad. Por Jesucristo tu Hijo que vive y reina contigo...

Día séptimo

María, madre llena de dulzura.

En Teresa de los Andes encontramos la ternura del amor a María, que se manifestó en ella desde muy pequeña. Cuando recibió su Primera Comuni3n, su devoci3n especial era la Virgen.

A los 15 a3os escribi3: ***“Mi espejo ha de ser Mar3a. Puesto que soy su hija debo parecerme a ella, y as3 me parecer3 a Jes3s”***.

Al mirar ese espejo, buscaba llegar a la transformaci3n de s3 misma con la ayuda de Mar3a, y lograr que la imagen y semejanza de su Hijo, se pudiera imprimir en su alma para siempre. Semejanza de amor en conformidad con la voluntad de Dios, seg3n el grado de amor, que coincide con el grado de purificaci3n del alma. Mis3n que esta joven llev3 a cabo en muy poco tiempo.

En los siguientes cuatro a3os de su vida, Teresa corri3 hacia lo irresistible, como una enamorada que va de prisa al encuentro del Amado, alcanzando la plenitud en el ***Oce3no infinito de su amor...*** Desde ese manantial de gracia irradian los ecos de su experiencia, como el siguiente texto de su Diario, escrito a los 16 a3os.

“S3. T3 eres madre, la celestial Madonna que nos gu3a. T3 dejaste caer de entre tus manos maternales rayos de cielo. No cre3 que existiera la felicidad en la tierra; pero ayer, mi coraz3n sediento de ella, la encontr3. Mi alma, extasiada, a tus plantas virginales, te escuchaba. Eras T3 la que hablabas y tu lenguaje de madre era tan tierno... Era de cielo, casi divino.

¿Qui3n no se anima, al verte tan pura, tan tierna, tan compasiva, a descubrir sus 3ntimos tormentos? ¿Qui3n no te pide que seas estrella en este borrascoso mar? ¿Qui3n es el que no llora entre tus brazos sin que al punto reciba tus 3sculos inmaculados de amor y de consuelo? Si es pecador, tus caricias lo enternecen. Si es tu fiel devoto, tu presencia solamente enciende la llama viva del amor divino. Si es pobre, T3 con tu mano poderosa lo socorres y le muestras la patria verdadera. Si es rico, lo sostienes con tu aliento contra los escollos de su vida agitad3sima. Si es afligido, con tus miradas le muestras la Cruz, y en ella a tu divino Hijo.” Diario, 19

En un momento de silencio pidamos la gracia que deseamos alcanzar en esta novena.

Oraci3n

Se3or, te pedimos que nos concedas un coraz3n d3cil y humilde, abandonado y confiado en las manos de Mar3a; que se pueda imprimir en nosotros su amor de Madre, para lograr esa configuraci3n con Cristo en el amor. Am3n

Día octavo

Por qué te amo, ¡oh María!

Mientras la Iglesia ha alcanzado en la Santísima Virgen la perfección, los fieles luchan todavía por crecer en santidad, y por eso levantan sus ojos a María, que resplandece como modelo de virtudes para toda la comunidad de los elegidos...Pues María, por su íntima participación en la historia de la Salvación reúne en sí y refleja en cierto modo, las supremas verdades de la fe (Lumen Gentium nº 65)

¿Por qué tu dulce nombre me hace saltar de gozo el corazón?...

Si yo te contemplase en tu sublime gloria, muy más brillante sola, que la gloria de todos los elegidos juntos, no podría creer que soy tu hija... María, en tu presencia bajaría los ojos. Para que una hija pueda a su madre querer, es necesario que ésta sepa llorar con ella. Meditando tu vida, tal como la describe el Evangelio, yo me atrevo a mirarte y hasta a cercarme a ti. No me cuesta creer que soy tu hija, cuando veo que mueres, cuando veo que sufres como yo.

Te amo cuando proclamas que eres la siervecilla del Señor, a quien tú con tu humildad cautivas...Tú me haces comprender, ¡oh reina de los santos! Que no me es imposible caminar tras tus huellas. Nos hiciste visible el camino que va al cielo, con el constante empleo de virtudes humildes. Imitándote a ti, permanecer pequeña es mi deseo.

¡Cómo te amo, Virgen, cuando escuchas a los simples pastores, y a los magos y guardas y meditas todo eso dentro del corazón. Yo sé que en Nazaret, Virgen llena de gracia, viviste pobremente, sin ambición de más. Ni éxtasis, ni raptos, ni milagros tu vida hermosearon, ¡oh reina de los cielos! Muchos son en la tierra los pequeños, y ellos pueden alzar, sin miedo, a ti los ojos. Por el común camino, oh Madre incomparable, caminas tú, guiándoles al cielo! Vivir contigo quiero, Madre amada, En tu contemplación yo me hundo absorta, y de tu inmenso corazón descubro los abismos de amor. (Teresa del Niño Jesús)

Sta. Teresa del Niño Jesús, al descubrir en el evangelio un camino para los sencillos de corazón, se encontró, también, con el rastro y la fragancia de la vida de María. Frente a la devoción ampulosa que la sacaba de la vida real, ella entendió que María había vivido una existencia del todo igual a la nuestra, que no se le ahorró el vivir en la oscuridad de la fe.

Silencio para pedir aquello que deseamos alcanzar en esta novena.

Oración: ¡Oh Dios, que te has revelado a los humildes y sencillos de corazón, concédenos seguir las huellas de tu fiel sierva, la pequeña María de Nazaret, a quien revelaste el misterio del Amor encarnado! Que Ella nos enseñe a recorrer los caminos de las virtudes sencillas, de la fe que escucha y cree; la solicitud del amor que se compadece y acerca a toda llamada y necesidad. Por Jesucristo, nuestro Señor...

Día noveno

María, símbolo perfecto de la Iglesia

Como ya enseñó S. Ambrosio, la Madre de Dios es tipo de la Iglesia en el orden de la fe, de la caridad, y de la unión perfecta con Cristo. Pues en el misterio de la Iglesia, que con razón es llamada, también, madre y virgen, precedió la Santísima Virgen, presentándose de forma eminente y singular como modelo tanto de la virgen como de la madre (LG N° 63)

María es el símbolo más perfecto de la Iglesia porque ella es prototipo y origen. Llamar a María como Madre no es una simple imagen. Ella es nuestra Madre en sentido real y eminente que trasciende la maternidad terrenal. Ella nos ha generado a la vida de la gracia cuando se entregó a sí misma, todo su ser, su cuerpo y alma a la maternidad divina. Por todo esto, ella nos es muy cercana. Nos ama, nos conoce, se empeña en hacer de nosotros lo que tenemos que ser; nos quiere conducir, sobre todo, a la unión más íntima con el Señor.

Esto es válido para todos los hombres; para la mujer tiene necesariamente una importancia particular. En su maternidad natural y sobrenatural, y en su sponsalidad con Dios, continúa en cierto modo la maternidad y la sponsalidad de la *Virgo-Mater*. Y así como el corazón de una mujer nutre y sustenta todos sus órganos corporales, así podemos creer que María colabora allí donde una mujer cumple con su misión femenina, igual que está presente la colaboración de María en todas las actividades de la Iglesia. ("La mujer como miembro del cuerpo místico de Cristo", Edith Stein)

Para nuestra hermana Edith Stein, María es el prototipo de la mujer, de la vocación femenina, como hemos escuchado. En ella toda mujer puede ver realizada en plenitud su puesto particular en la Iglesia: personificar, en el desarrollo más alto y puro de su esencia, la esencia misma de la Iglesia, ser su símbolo. En resumen, ser hija de Dios, ser órgano de la Iglesia para la maternidad física y espiritual, símbolo eclesial y sobre todo, hija de María, colaborando junto a ella, a la redención con Cristo.

Desde el corazón pidamos la gracia que deseamos alcanzar en este novena.

Oración:

Te damos gracias, Dios, Padre nuestro, porque nos has dado en María el modelo acabado de la criatura obediente a su destino último: llevar a plenitud la imagen divina. En Ella vemos el modelo de la Iglesia, Esposa y Madre, fiel a la Alianza de amor pactada en la sangre de tu Hijo. Que, también, nosotras realicemos nuestra maternidad espiritual siendo verdaderas hijas tuyas. Por Jesucristo, nuestro Señor...

